

Lautaro Núñez Atencio y Axel E. Nielsen (eds.)

En ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico sur andino

Encuentro Grupo Editor. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina, 2011, 405 pp.

Hernán Amat Olazával

El libro editado por Núñez Atencio y Nielsen, constituye un valioso aporte para el conocimiento del comportamiento de la circulación de bienes, personas e ideas a larga distancia (tráfico de caravanas a través de redes viales, desplazamientos giratorios e interacción regional), que tuvo una importancia fundamental en los procesos históricos y sociales del sur andino.

Los editores del volumen que reseñamos son destacados científicos sociales de amplia trayectoria académica y prominentes investigadores. Lautaro Núñez realizó sus estudios superiores en la Universidad de Chile y fue becario posgraduado en Europa. Doctor en Arqueología por la Universidad de Tokio, Japón (1985). Premio Nacional de Historia (Chile, 2002). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre arqueología y antropología andinas, tanto en el ámbito nacional como internacional. Es miembro de la Academia de Ciencias Sociales, del Instituto de Chile; profesor titular de la Universidad Católica del Norte (Chile), desarrolla sus labores académicas y científicas en San Pedro de Atacama y el Museo R.P. Gustavo Le Paige. Lautaro Núñez, es considerado, junto con Tom Dillehay, como uno de los principales pineros del estudio del “tráfico de caravanas”, tema central del libro que reseñamos. Axel E. Nielsen, estudió y optó el doctorado en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (1989). Ph.D. en Antropología por la Universidad de Arizona (2000). Autor de numerosas publicaciones, siendo su principal interés, la historia prehispanica de los Andes y la teoría arqueológica, es

investigador de CONACULTA, Argentina. Lautaro y Nielsen reunieron 13 relevantes artículos escritos por 22 investigadores de Argentina, Chile, Bolivia y Estados Unidos, todos relacionados con el tema central: las rutas, escenarios históricos, la arqueología del pastoreo y el tráfico de caravanas en el sur andino, desde los períodos más tempranos (Arcaico-Formativo, hasta el período post-incaico). Es decir, desde la perspectiva arqueológica, histórica, etnohistórica y la etnografía.

Desde hace varias décadas el tema en referencia es motivo de múltiples enfoques que han sido discutidos en mesas redondas, coloquios, simposios, congresos etc., por investigadores de distintas disciplinas. Tales enfoques tratan sobre las formas que asumía el tráfico en distintas épocas, quienes fueron sus artífices, qué papel desempeñaban, por ejemplo, los pastores y sus caravanas, qué bienes u objetos se transportaban y el modo en que intercambiaban, luego de haber recorrido largas distancias: del altiplano del Collao a Atacama, de las punas de la cordillera Occidente u Oriental al noroeste argentino.

Así, los científicos sociales que contribuyen para hacer realidad el magnífico libro *En ruta: Arqueología, Historia y Etnografía del tráfico sur andino*, que comentamos, buscan entender los diversos mundos sociales que fueron entramando estas acciones, en ocasiones, de vértigo por las distancias que recorrían, a lo largo de siglos y milenios. Los autores, buscan ilustrar cuáles fueron los fenómenos de interacción entre diversos ecosistemas, poniendo énfasis en las dilatadas prácticas de circulación y su materialidad, desde los territorios

altoandinos (4.200 m) hasta descender a las vertientes occidentales andinas y transitar al borde de los niveles del mar.

De la lectura de los artículos, se desprende dos aspectos relevantes: los arqueólogos con sus descubrimientos y excavaciones que sacan a la luz lo que antes estaba materialmente oculto por la superposición de estratos posteriores, el otro, más próximo al sentido de la arqueología para Foucault, es el análisis de los trayectos recorridos, el sentido y motivo de tales travesías y el análisis de la genealogía de las categorías discursivas que naturalizan a la sociedad, a la historia y a la etnografía.

Lautaro Núñez y Axel E. Nielsen, en el artículo introductorio titulado “Caminante, sí hay caminos: reflexiones sobre el tráfico sur andino” (pp. 11-41), señalan que, “Desde las primeras propuestas sobre el tráfico de recursos complementarios en la vertiente occidental de los Andes centro sur destacamos la importancia de la movilidad entre asentamientos-ejes en la historia del área. Esta movilidad, concebida en términos de desplazamientos giratorios, involucraba la circulación de bienes entre nodos distantes y resultaba en una frecuente asociación de vías, rasgos ceremoniales, sitios de apoyo logístico y arte rupestre”.

Recuerdan, a su vez, que el interés sobre el estudio de estos temas se iniciaron en el *Primer Simposio de Arte Rupestre Americano*, organizado por el insigne maestro Edmundo Guillén y realizado en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco, en 1967. Es más, ponen en evidencia que el tráfico caravanero sigue aún vigente en varias partes de los Andes bolivianos y peruanos a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, que facilitaron la investigación sobre la organización de los viajes en llamas y su materialidad. Por ejemplo, esta fue la puerta de entrada a la arqueología del tráfico para Axel E. Nielsen, con sus estudios sobre los llameros de Lípez (sur de Bolivia, 1997).

En lo referente a los patrones de interacción caravanera, Núñez y Nielsen afirman que actualmente ya existen camélidos de carga involucrados en relaciones de tráfico interregional, a los largo de ciertas rutas desde el período Arcaico Tardío (2500 a.C.) y Formativo (1800-200 a.C.), tiempos en que se iniciaron los viajes a larga distancia conduciendo llamas cargueras, todo ello, demostrado con los estudios de osteología de camélidos, la arqueología de los sitios de tránsito y la presencia de bienes intrusivos en comunidades sedentarias, que denotan los inicios de la complejidad social (pág. 14).

Los viajeros en caravanas han sido refrendados a base de testimonios etnográficos, evidenciados por troperos, arrieros, llameros, traficantes, *rescatiris*, fleteros y andarines, mientras que la recua de llamas se denominaba la *tropa*. A continuación realizan un detenido análisis del contenido de cada uno de los doce artículos que siguen al primero. Por ejemplo, el segundo artículo de Gonzalo Pimentel, Charles Ress, Patricio de Souza y Lorena Arancibia, “Viajeros costeros y caravaneros. Dos estrategias de movilidad en el Período Formativo del desierto de Atacama de Chile” (pp. 43-81), los autores nos remiten a “entender las diferencias entre viajeros costeros y caravaneros, apelando para ello al registro de desplazamientos transversales ocurridos durante el Período Formativo en la costa del desierto de Atacama”.

Consideramos que es dable destacar el artículo de Álvaro Martel, titulado “El espacio ritual pastoril y caravanero. Una aproximación desde el arte rupestre del valle Encantado (Salta, Argentina)” (pp. 111-149). Martel enfatiza que la evidencia arqueológica más conspicua del valle Encantado es, sin duda, su arte rupestre. Nos muestra el autor el modo de comprender, a través de las manifestaciones de arte rupestre, la forma cómo fue ocupado un espacio ritual pastoril y caravanero del Período de Desarrollos Regionales o Intermedio Tardío (en la terminología cronológica argentina). Destacan el carácter de las ceremonias allí realizadas desde una perspectiva combinada de la producción y significación del arte rupestre, y su respectiva secuencia estilística con significativas variaciones entre los 900 y 1430 años d.C. El objetivo central del estudio es separar los componentes pastoriles de los propiamente caravaneros en este sitio de altura.

El artículo de Claudia Rivera Casanovas, “Redes viales prehispánicas e interacción en la región de Cinti, sur de Bolivia” (pp. 151-176), destaca que el estudio de las redes viales prehispánicas en los Andes centro-sur ha tenido un desarrollo importante en las últimas décadas, cuyos estudios referidos a dichas redes abarcan aspectos vinculados con cuestiones tecnológicas, temporales, interacción interregional, organización sociopolítica, arqueología del paisaje, aspectos simbólicos y rituales, entre otros temas. Claudia Rivera, profesora de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia, enfatiza que las investigaciones sobre la red vial incaica o *Qhapaqñan* son las que han predominado debido a la viabilidad que sus caminos muestran hoy en día. Presenta una amplia gama bibliográfica sobre los



estudios de la red vial incaica realizados en la última década, y muestra los estudios de carácter etnohistórico, etnográfico y etnoarqueológico realizados recientemente en la región del altiplano sur de Bolivia.

Walter Sánchez C., investigador de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, Bolivia, presenta el artículo, bien documentado, sobre las “Redes viales y entramados relacionales entre los valles, la puna y los yungas de Cochabamba” (pp. 177-197). Explica que, “las caravanas de llamas ya se desplazaban durante todo el Horizonte Medio hacia/desde los valles de Cochabamba, durante el Intermedio Tardío”, y entre los incas, es más, propone, con serios argumentos, que desde el Formativo hubo una fuerte interacción entre la floresta tropical (*yungas*), región altoandina y valles costeros. Describe varios tramos de la red vial incaica que conectaba diversos ecosistemas de costa, sierra y selva.

La investigadora Daniela Valenzuela R., de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile; Calogero M. Santoro, de la Universidad de Tarapacá, Antofagasta, y Luis Briones M. de la Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, presentan un amplio artículo titulado “Arte rupestre, tráfico e interacción social: Cuatro modalidades en el ámbito exorreico de los valles occidentales, Norte de Chile (Períodos Intermedio Tardío y Tardío, ca. 1000-1535 d.C.)” (pp.199-245, con 10 pp. de bibliografía). Los autores buscan contribuir a la comprensión de las relaciones entre el arte rupestre y los senderos de movilidad o tráfico caravanero, muy arraigadas en la arqueología del norte de Chile.

José Berenguer R., Cecilia Sanbuerza T. e Iván Cáceres R., colectivo de autores del artículo “Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapacá, Norte de Chile” (pp. 247-283), confirman el carácter directo de la profunda penetración incaica, y mediante excavaciones y pruebas exitosas identifican y relacionan redes viales y asentamientos arqueológicos, y logran visualizar estrechas conexiones entre los valles agrícolas de Tarapacá y el Altiplano Meridional de producción pecuario (camélidos), valorizando las vías transversales que comunicaban e integraban a las tierras altas y las de la selva.

Raquel Gil Montero, trata sobre “Los pastores frente a la minería colonial: Lípez en el siglo XVI”, describe los movimientos masivos y convulsivos de poblaciones revueltas en los Andes a raíz de la violenta invasión española y el papel crucial que cumplieron agobiados los caravaneros en el difícil abastecimiento de los mercados emergentes.

Cecilia Sanhueza, etnohistoriadora de la Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile, en su artículo “Atacama y Lípez. Breve historia de una ruta, escenarios históricos, estrategias indígenas y ritualidad andina” (pp. 313-339), plantea un argumento muy importante, el propósito de dilucidar, en el contexto circumpuneño (punas altas) y su conexión con la costa, es decir, una suerte de contrapunto entre el manejo de los aspectos áridos y fértiles (costa) y sus necesidades de complementariedad con los valles altos y las punas mediante las prácticas de movilidad, sustentadas a través de la arqueología y la etnohistoria.

Por razones de espacio omitimos comentar los trabajos de M. Mercedes Podestá et al., y Marinka Núñez S., y nos referiremos brevemente al artículo de Tom D. Dillehay, invitado por los editores, para el cierre del libro, quien escribió una medular contribución premonitoria quizá, sobre el tema, titulado “Direcciones futuras para la arqueología del pastoreo y el tráfico de caravanas sur andino”, (pp. 399-405). Dillehay enfatiza: “Todos los contribuyentes al presente volumen concuerdan en que la crianza de camélidos, el pastoreo y el desplazamiento en caravanas, son actualmente y desde hace mucho tiempo el corazón de la prehistoria y la historia de los Andes surandinos”. Y, coincidimos en señalar que los autores del libro que reseñamos merecen los mejores encomios por haber penetrado profundamente en el tema del tráfico de caravanas, en la vida primaria de las comunidades pastoras que hace más de cinco mil años domesticaron a los camélidos andinos, y cuyo tema no ha sido objeto de interés por parte de los arqueólogos peruanos, por ello, se recomienda leer este conjunto coherente y sumamente ilustrativo de artículos de gran calidad.